

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Verónica Andrade, Lina Marcela Quiceno
(Editores y compiladores)



303.69
A489

Villa Gómez, Juan David, autor
Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia. / Juan David Villa Gómez [y otros 29 autores] --
1 edición -- Medellín : UPB, 2021.
416 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales; No. 14)
ISBN: 978-958-764-978-9

1. Conflicto armado - Colombia -- 2. Conflicto armado - Barreras psicosociales - Colombia --
3. Paz - Barreras psicosociales -- Colombia -- I. Título (Serie)

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-978-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-978-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Fotografías: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2082-14-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 6

Barreras psicosociales para la construcción de la paz en un grupo de adultos mayores en Cali, Colombia

María del Mar Arzayús Penilla,
Stephanie Barrera Segura,
Vivian Yisel Lobo Peña*,
Ivonne Leadith Díaz-Pérez**

Resumen

El presente capítulo se planteó como propósito caracterizar las barreras psicosociales en relación con la construcción de paz que se presentan en un grupo de adultos mayores de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia. Desde el paradigma hermenéutico-interpretativo se empleó un diseño narrativo de tipo tópico. Los participantes del estudio fueron nueve adultos mayores con edades comprendidas en-

* Estudiantes de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana. El presente capítulo es la síntesis de su trabajo de grado.

** Doctora en Psicología, directora del Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, integrante del Grupo de Investigación: Bienestar, Trabajo, Cultura y Sociedad (Bitacus). Correo: idiaz@javerianacali.edu.co.

tre 65 y 83 años. La técnica de obtención de datos fue a través de una entrevista semiestructurada, y se implementaron tres categorías de análisis: narrativas del pasado, creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas en relación con el conflicto armado y la paz. Se encontró en los adultos mayores participantes, que las narrativas del pasado están ancladas a su experiencia personal y a una lógica binaria vivida en la época de la Violencia y consolidada durante el Frente Nacional. En cuanto a las creencias se encontró que estas son sobre una paz ideal inalcanzable, y sobre una justicia vengativa. En relación con las orientaciones emocionales se encontraron que hacia el conflicto armado son de tristeza, miedo, impotencia y hacia la paz son de ambivalencia entre alegría, rabia, tranquilidad y desconfianza. El estudio concluyó respecto a las barreras psicosociales, que los adultos mayores participantes en esta investigación tienen creencias arraigadas y orientaciones emocionales de desconfianza respecto a la implementación del acuerdo de paz y a la desmovilización de los excombatientes, debido a las diferentes narrativas que han construido relacionadas con sus vivencias durante la época de la Violencia de los 50, el Frente Nacional y los diferentes ciclos de violencia, conflicto armado y procesos de paz.

Palabras clave

Barreras psicosociales para la paz, creencias sociales, orientaciones emocionales, narrativas del pasado, construcción de paz, adultos mayores.

Breve contextualización

Este capítulo tiene como propósito presentar el estudio realizado sobre la caracterización de las barreras psicosociales en relación con el conflicto armado y la construcción de la paz que tienen un grupo de adultos mayores de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia, teniendo en cuenta que el 9,1 % de la población colombiana corresponde a adultos mayores entre los 65 o más años de edad (Departamento Nacional de Estadística, DANE, 2018).

Se proyecta que para el año 2050 la población de personas entre los sesenta años o más, será la que más habrá aumentado según Misión Colombia Envejece (Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, Fedesarrollo, 2015). Es por esto que dicha población es de gran interés, debido a su activa participación en procesos electorales, además, los adultos mayores han configurado las narraciones del pasado, las creencias sociales y sus orientaciones emocionales tanto por su experiencia con el conflicto armado como

por los diferentes procesos e implementación de acuerdos de paz que han vivido a lo largo de toda su vida.

En el contexto mundial se registraron un total de 33 conflictos armados en todo el mundo, el 68 % de los conflictos armados activos en África, Asia, Europa y América Latina, experimentaron un descenso en la hostilidad y los niveles de violencia, mientras que el 32 % de los casos no presentaron cambios significativos (Fisas, 2010; 2014; 2016; Navarro, Royo, Urgell, Urrutia, Vilellas y Vilellas, 2019). En lo que se refiere a Latinoamérica, se han registrado conflictos armados tanto dentro de los países como entre estos. A finales de la década de los noventa los países empezaron a dirigir su foco hacia los procesos de paz y reconciliación, tras años de sufrir los conflictos armados internos y las dictaduras militares que se daban en los mismos, haciendo énfasis en la liberación económica y en la estabilidad, más no en la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la construcción de la paz (Vélez *et al.*, 2017).

En Latinoamérica, los procesos de paz se han caracterizado por las violaciones a los derechos humanos (DDHH), las infracciones al derecho internacional humanitario (DIH), y por el reparto de responsabilidades de los actores involucrados. Por ejemplo, en las dictaduras del cono sur, en Chile y Argentina, la mayor parte de víctimas fue a causa del Estado, mientras que, en países como Perú, según lo mencionan las comisiones de la verdad, la responsabilidad de un 53,6 % fue de Sendero Luminoso, con aproximadamente 23.969 desaparecidos y muertos, mientras que el 37,26 % fueron acciones perpetradas por el Estado y los comités de autodefensa (Navarro *et al.*, 2019; Organización de Naciones Unidas, 2002).

En Latinoamérica han existido más de treinta conflictos tanto dentro de los países como entre estos. Actualmente, se encuentran activos tres: la insurgencia narcoterrorista en Perú, la guerra contra el narcotráfico en México y el conflicto armado en Colombia (Fisas, 2014, 2016; Navarro *et al.*, 2019).

Ahora bien, para que haya un conflicto armado, es necesario que existan al menos dos altas partes contratantes que se enfrentan:

Un conflicto que tiene lugar en el territorio de una alta parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que bajo, la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un con-

trol tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente protocolo (artículo 1 del protocolo II, Swinarski, 1984, p. 47).

En el caso de Colombia, el conflicto incluye las fuerzas armadas disidentes y las fuerzas armadas del Estado, puesto que el conflicto armado se ha vivido como una confrontación entre actores internos. Su origen se remonta a un periodo conocido como la Violencia, que fue una guerra civil entre 1946 y 1957, época en la cual el país se encontraba radicalmente dividido entre los partidos políticos liberal y conservador. A partir de este periodo, Colombia ha vivenciado la creación de distintos grupos al margen de la ley tales como guerrillas, narcotraficantes y grupos paramilitares, que han sido los actores principales de la gestión violenta del conflicto armado interno (Yaffe, 2011). A pesar de que este conflicto inició hace décadas, sigue estando activo en muchas zonas del país, pues existen enfrentamientos entre grupos legales e ilegales en el territorio nacional.

Así pues, a raíz del conflicto armado y las diferentes violencias en el territorio colombiano, desde los años ochenta se han ido efectuando múltiples esfuerzos por la construcción de la paz, posicionando a Colombia como el único país en el mundo con nueve negociaciones de paz y diversos procesos de desmovilización durante los últimos treinta años (López, 2016). Uno de los últimos acuerdos de paz que se realizó fue el que se llevó a cabo entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (Farc –EP), y fue denominado como el *Acuerdo final para la terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera*, firmado el 24 de noviembre de 2016 (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018a).

La firma del acuerdo de paz fue un paso importante para la sociedad colombiana. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos, el proceso de paz sigue siendo un camino largo por recorrer en Colombia, y muy complejo en su implementación. Una vez firmado el acuerdo, para la implementación en el punto cinco sobre el sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición, se crearon tres mecanismos con el objetivo de que estos protejan, promuevan y garanticen el cumplimiento de los derechos, para que así no haya más víctimas en Colombia, tal como se presentó en el primer capítulo (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Es importante aclarar que Colombia estaría en un periodo que teóricamente se ha denominado como *posconflicto*, definido como aquel periodo de tiempo que inicia con el cese de la hostilidad entre los diferentes actores del conflicto armado, donde se puede evidenciar una reducción considerable de homicidios y violencia (Rettberg, 2010; Ugarriza, 2013; Acevedo y Rojas, 2016). De igual forma, cabe señalar que, durante el periodo de posconflicto, se puede llegar a presentar un posconflicto parcial o uno total. El primero de ellos implica que los miembros de las Fuerzas Armadas dejan de combatir, para comenzar una nueva vida, y el segundo de ellos, es el posconflicto total, que es el considerado como aquel periodo en el que se logra dar solución al conflicto armado, se da inicio a la paz en los territorios, involucra la reconstrucción de los mismos, la reinserción de los combatientes de los grupos armados a la sociedad y la reparación a las víctimas, en definitiva, el proceso de paz es algo que se debe construir cada día para que este pueda perdurar en el tiempo (Rettberg, 2010; Ugarriza, 2013; Acevedo y Rojas, 2016).

Sin embargo, la implementación se ha visto afectada por el cambio de Gobierno a uno que no está a favor del acuerdo, el recrudescimiento de las violencias, el aumento del número de masacres y asesinatos de líderes sociales y el rearme por parte de las disidencias de los grupos armados. Por ejemplo, el 29 de agosto de 2019 salió a la luz pública un video en el cual algunos integrantes de las Farc-EP anunciaban que retomarían las armas. Iván Márquez, junto con otros excombatientes –Jesús Santrich, Hernán Darío Velásquez, alias ‘El Paisa’ y Henry Castellanos, alias ‘Romaña’– hicieron un llamamiento a exmiembros de las FARC y el ELN para que estos se unieran a sus propósitos, rompiendo así el acuerdo de paz. En el discurso realizado por Márquez, se menciona que este nuevo grupo insurgente tendría unos nuevos objetivos (distintos a la antigua guerrilla), saldrían de la selva, no secuestrarían víctimas y no irían a la defensiva (Gutiérrez, 2017; Wallace, 2019). Estas problemáticas en la implementación del acuerdo, han estado acompañadas de una dimensión sociocultural que tiene aparejadas diferentes barreras psicosociales que mantienen la gestión violenta de los conflictos sociopolíticos y dificultan la construcción de paz y reconciliación (Halperin y Bar-tal, 2011; Halperin y Pliskin, 2015; Villa Gómez, 2016; 2020; Villa Gómez y Barrera, 2017; Barrera y Villa Gómez, 2018; Villa Gómez *et al.*, 2020).

Revisando investigaciones previas, se encontraron algunos antecedentes publicados en los últimos cinco años sobre las barreras psicosociales para la construcción de paz en los ámbitos nacional e internacional. En los estudios internacionales se destacan los desarrollados sobre todo en Israel por Halperin y Bar-tal (2011), mientras que los estudios a nacionales fueron desarrollados en Bogotá y en Antioquia (Alzate, Durán y Sabucedo, 2009; Villa Gómez y Barrera, 2017; Castrillón, Villa Gómez y Marín, 2018). Se encontró que los estudios privilegian la descripción de las barreras psicosociales para la paz y la reconciliación a partir de tres categorías: orientaciones emocionales colectivas, narrativas del pasado y creencias sociales (Halperin y Bar-tal, 2011; Barrera y Villa Gómez, 2018; Villa Gómez y Barrera, 2017; Villa Gómez *et al.*, 2020, Velásquez, Barrera y Villa Gómez, 2020).

Una mirada retrospectiva a los conceptos de paz y barreras psicosociales

En el marco de esta investigación, la paz es entendida como uno de los valores imprescindibles, que impacta en la construcción de la subjetividad (Durling, 2007). Según La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2011) la paz no solo se concibe como una ausencia de conflictos armados, sino que es impensable si existe la violación a los derechos humanos, si no existe la democracia y la justicia en un territorio. En esa misma línea, Galtung (2003) plantea dos tipos de paz, la paz negativa, que es la ausencia de violencia directa y la paz positiva, que es el despliegue de la vida, la transformación creativa y no violenta de los conflictos.

En medio de este conflicto armado y de los diferentes frustrados procesos de paz, una de las consecuencias que emergen en la población civil es que se acentúa la polarización, entendida como el resultado que se da a partir del enfrentamiento de intereses, en donde la opinión y las ideologías se dividen en dos extremos opuestos. Dicha polarización crea estereotipos del enemigo en los que la imagen que se tiene de este será distorsionada y no permitirá que se llegue a soluciones pacíficas. La imagen mental que se crea del bando enemigo hará que se justifique no solo la violencia, sino que

se recurra a esta como única forma de acción política al respecto del mismo (Angarita *et al.*, 2015; Halperin y Bar-tal, 2011; Martín-Baró, 1986; Villa Gómez y Barrera, 2017; Villa Gómez *et al.*, 2020, Velásquez *et al.*, 2020).

En este sentido, la polarización política radicaliza ideologías opuestas entre diferentes grupos y partidos políticos, así, los miembros de un bando (endogrupo) no buscan entender las perspectivas e ideologías del contrario (exogrupo), por lo que se le ve como desleal, corrupto, equivocado o peligroso, ya que sugiere una amenaza constante para el propio grupo. De igual forma, en aquellas situaciones en las que se presenta una notable polarización, los ciudadanos toman una actitud rígida, aumentando así sus prejuicios e inconformismo relacionados con las identidades políticas (Álvarez y González-Rivera, 2019).

De esta manera, la polarización da lugar a ciertos modos de construcción identitaria, en la medida en que esta última se constituye en relación con la pertenencia a un grupo social (Tajfel y Turner, 2004). En esta configuración de la identidad social se pueden reconocer dos tipos de grupos: endogrupo y exogrupo. El primero equivale al grupo al cual se pertenece, donde existen códigos y semejanzas entre sus miembros. El segundo es percibido como *contrario*, se le da una valoración negativa y se percibe diferente (Betancor, Leyens, Rodríguez y Quiles, 2003). Es necesario precisar que, tanto la polarización como el conflicto intergrupual son mecanismos mediante los cuales se divide y genera violencia, en ambos, la construcción de la identidad social es fundamental, ya que de esta depende la ideología, las semejanzas y diferencias de cada uno de sus miembros.

Por todo ello, la polarización puede ser considerada como barrera psicosocial para la construcción de la paz y la reconciliación en conflictos intratables (Bar-tal y Halperin, 2014). El término barreras (que puede estudiarse al detalle en el segundo capítulo) hace referencia a las “narrativas del pasado como memorias colectivas victimistas, creencias sociales rígidas y emociones políticas de odio, ira, miedo, asco y humillación” (Barrera y Villa Gómez, 2018, p. 460), conectadas con los procesos de ideologización (Villa Gómez y Barrera, 2017) que se configuran como un impedimento para lograr la paz y la reconciliación en Colombia.

Las narrativas del pasado son consideradas como la representación de acontecimientos y procesos históricos por medio de un dis-

curso narrativo, lleno de *contenido* conceptual o pseudoconceptual que, cuando se utiliza para representar acontecimientos reales, dota a estos de una coherencia ilusoria (Núñez-Villavicencio, 2007). La narrativa se encarga de las intenciones y acciones humanas, siendo un mecanismo mediante el cual se cuentan historias de sí mismo a uno mismo y a los otros. Durante esta narración se va construyendo el significado de nuestras experiencias que adquieren un sentido, es decir, la construcción del significado de las experiencias surge de la narración (Bruner, 1998 citado por Aguirre, 2012; Domínguez y Herrera, 2013).

De la misma manera, las narrativas sirven como medio para darle sentido al mundo, ayudan a organizar las experiencias pasadas teniendo en cuenta el contenido subjetivo que posee el discurso (Mendoza, 2013). Es por ello que se puede entender la narrativa como un tipo de memoria ligada al tiempo desde tres perspectivas diferentes: la histórica, la colectiva y la individual, basadas en la rememoración personal y los recuerdos expresados por medio del lenguaje (Betancour, 2004). Para Bar-Tal (2007), las narrativas del pasado en relación con el conflicto armado y la violencia guían el quehacer de las personas en el presente, influyen en sus acciones, modos de ser y estar en el mundo, así como en las interacciones que tienen y entran en íntima relación con las creencias sociales.

Por su parte, las creencias son entendidas como construcciones sociales que nacen de una convicción que configuran una interpretación de la realidad, asumiéndola como algo real y verdadero. Suponen una expectativa en la manera de actuar por parte del sujeto creyente, ya que lo predispone a comportarse de cierta manera (Díez, 2017). Las convicciones no se construyen ni se originan en el vacío, están estrechamente ligadas a valores y principios que determinan las decisiones y comportamientos de un sujeto a lo largo de su proceso de formación, las cuales se aprenden mediante la socialización primaria (familia) y se van transformando o consolidando durante la socialización secundaria (escuela, comunidad, trabajo, entre otros) (Iriarte, 2017). Dichas convicciones se configuran en marcos ideológicos determinados que orientan la vida, las acciones, las decisiones, los modos de actuar de los sujetos.

Para la macroinvestigación, como se expuso en el segundo capítulo, así como para la que se presenta en este capítulo, las emociones tienen un carácter colectivo y político (Nussbaum, 2014). En este sen-

tido, para Bar-Tal (2007; 2017), las emociones que se manifiestan en las personas son compartidas por las mismas y reflejan sus expectativas, valores y normas, todo esto debido a que el contexto en el que se encuentran (en este caso el colombiano), es el mismo para todos, un contexto violento en el cual tanto las personas como la sociedad se influyen mutuamente mediante la interacción que se da y su impacto en las personas. Es por ello que resulta fundamental ahondar en estas emociones colectivas, debido a que manifiestan el comportamiento y el pensamiento de sujetos, grupos y sociedades, tienen un carácter político y pueden ser modificables a lo largo del tiempo de acuerdo con las interacciones que se den con el contexto (Halperin y Pliskin, 2015).

Es por ello que en contextos de posconflicto, o mejor, para el caso colombiano el posacuerdo, se puede presentar un aumento o una disminución de emociones negativas como lo son la tristeza, el miedo, la ira, la soledad y la desconfianza, e igualmente, se pueden empezar a generar en las personas emociones más positivas como la alegría, la serenidad, la esperanza y el amor, relacionadas más con la construcción de paz, el reconocimiento del otro y la reconciliación. Así pues, es necesario preguntarse por cuáles son aquellas emociones políticas que se motivan y favorecen en la sociedad con el fin de que estas ayuden al logro de la construcción de la paz. En resumen, es importante caracterizar las barreras presentadas (narrativas, creencias sociales, orientaciones emocionales) para comprender cómo estas se mantienen o se transforman en función de la construcción de paz y reconciliación en el país.

Siguiendo las huellas recorridas

La presente investigación tuvo por objetivo caracterizar las barreras psicosociales en relación con la construcción de paz que tiene un grupo de adultos mayores de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia, lo cual contribuye a la comprensión de la situación actual que vive el país en relación con la implementación del acuerdo de paz, dado que aportará nuevos conocimientos sobre las barreras psicosociales y la cultura política que ayudan a construir los adultos mayores (Liendo, Mejía & Orjuela, 2013).

Este estudio se realizó bajo el paradigma hermenéutico-interpretativo, pues tuvo como propósito la comprensión del fenó-

meno centrándose en la perspectiva de los sujetos (Cuevas, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Ahora bien, se contó con un diseño narrativo de tipo tópico, dado que se pretendió describir aquellas experiencias subjetivas de los participantes, y, asimismo, retomar los significados que estos tenían sobre la paz y la reconciliación (Salgado, 2007).

Los participantes fueron nueve adultos mayores que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: adultos mayores con edades comprendidas entre los 65 y 90 años que vivieran en la ciudad de Cali, con nacionalidad colombiana o que hayan vivido más de diez años en Colombia, y que no fueran combatientes, ni víctimas directas del conflicto armado que se encuentren registrados en el registro único de víctimas (RUV, 2020). Como criterios de exclusión se consideró que los adultos mayores no presentaran ningún tipo de discapacidad cognitiva o enfermedad neurodegenerativa, que no estuvieran bajo el efecto de ningún medicamento y aquellos casos en que no quisieran participar de manera voluntaria. El tipo de muestreo que se utilizó para la recolección de datos fue por conveniencia (Quintana, 2006). Las categorías de análisis que se tuvieron en cuenta fueron: creencias, narraciones del pasado y orientaciones emocionales sobre la paz, según se describieron anteriormente.

La técnica de obtención de la información utilizada fue la entrevista semiestructurada, la cual posibilitó el intercambio de ideas, significados y sentimientos que se dieron a través de la conversación durante los meses de marzo y abril del 2020 (Bonilla y Rodríguez, 1997). El instrumento fue una guía de preguntas adaptada del instrumento base de la investigación *Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia*, constituida por dos componentes: el primer, constituido por las preguntas sociodemográficas y, el segundo, constituido por ocho preguntas relacionadas con el conflicto armado en Colombia, diecinueve preguntas relacionadas con la paz y catorce preguntas relacionadas con la influencia de lo político en lo relacional.

Se realizó un análisis temático de la información, que es una técnica para el procesamiento de la información que permitió identificar, organizar y evidenciar patrones o temas en las narrativas de los participantes sobre el conflicto armado y la paz (Miele, Tonon y Alvarado, 2012).

Tejiendo las urdimbres y las tramas sobre el conflicto armado y la paz en adultos mayores

De los nueve adultos participantes cinco eran mujeres y cuatro eran hombres. De ellos, cinco tenían formación profesional, tres con bachillerato completo y uno tenía formación tecnológica. Así mismo, tres de ellos estaban pensionados, tres se dedican a trabajo familiar no remunerado y dos eran trabajadores por cuenta propia, igualmente se encontró que siete de los participantes eran de religión católica, mientras que dos de ellos pertenecían a religiones cristianas no católicas. Cabe destacar que tres de ellos habían nacido propiamente en Cali y cuatro habían llegado en los primeros años de su vida a la ciudad. A continuación, se presentan los hallazgos organizados en tres categorías de análisis: narrativas del pasado, creencias sociales y orientaciones emocionales sobre el conflicto armado y la paz.

Narrativas del pasado sobre el conflicto armado y la paz

Teniendo en cuenta que las narrativas del pasado son una construcción social de la realidad y una manera de recordar, atravesadas por discursos ideológicos (Núñez-Villavicencio, 2007), con respecto a las narraciones sobre los actores del conflicto armado, se logró identificar que los y las participantes mencionan a los grupos guerrilleros principalmente y en segunda medida a los paramilitares, lo cual se refleja en la siguiente narración de Diego: "del conflicto sé que están las guerrillas, las Farc, el ELN, y el M-19. También sé que los narcos también hacen parte del conflicto armado, y también los paramilitares" (Diego, 67 años).

A raíz del conflicto armado tan largo y prolongado que se ha vivido en el territorio colombiano y de los múltiples procesos y esfuerzos frustrados por la construcción de una paz estable y duradera, las y los participantes naturalizan el conflicto armado (Díaz, 2018) y desconfían en el cumplimiento de lo pactado en La Habana y firmado en el Teatro Colón, dado que perciben inconvenientes en

la implementación del acuerdo de paz. Las y los participantes señalan que este acuerdo es considerado como un buen inicio para la terminación del conflicto armado, sin embargo, afirman que la paz es un ideal que lleva muchos años intentándose alcanzar sin éxito, puesto que, al parecer, la violencia se reedita una y otra vez, como se aprecia en el siguiente relato:

¡Ja! Para mí ha sido un proceso largo, largo. Eso es algo que viene años de los años intentando hacerse y hasta ahora es que ha cuajado de nuevo (se ríe), pero creo que aún falta mucho, aún falta mucho a este país para que haya paz y un verdadero acuerdo entre los guerrilleros y el Gobierno, porque el conflicto siempre ha existido (Diego, 67 años).

La creencia en un conflicto que siempre ha existido se reedita en varias regiones de esta investigación. En el capítulo anterior la desarrollaban participantes de Palmira, al igual que en Bucaramanga, Medellín y Bogotá. Asimismo, se encontró que, para ocho de los nueve participantes adultos mayores en Cali, el conflicto armado se relaciona con hostilidades y ataques ubicados en zonas rurales, a las afueras de las ciudades, en el campo, narrando que las personas que viven en estos sectores de la periferia son las principales afectadas. Los participantes recuerdan que, desde la época de la Violencia de los 50, a la gente del campo le ha tocado salir huyendo de sus veredas a las grandes ciudades para proteger su vida y que las personas de la ciudad se informaban mediante noticias y radio como se aprecia en el relato de Juan:

Hace muchos años, cuando uno era un niño, cuando empezó el conflicto, los bandoleros atacaban a los campesinos, había muchas masacres, pero siempre era en las afueras, en los campos, en el campo, en la ciudad no se veía tanto eso, uno solo escuchaba o se daba cuenta de lo que sucedía por noticias o la radio. La gente del campo, de las afueras es la que tuvo que vivir todo ese conflicto (Juan, 75 años).

Las narrativas de los participantes tienen su origen en sus recuerdos de infancia y asocian el origen del conflicto armado con dos elementos: la falta de articulación existente entre el poder central

(Bogotá) con los territorios de la periferia y los manejos clientelistas de las elites locales (Deas, 2015; González, 2016; González, Bolívar y Vásquez, 2003). Asimismo, se logró evidenciar que para las y los adultos mayores participantes, las consecuencias que deja el conflicto armado están relacionadas con la violación de los derechos humanos (DDHH) y la infracción al derecho internacional humanitario (DIH), evidenciando por medio de las narraciones los hechos victimizantes que llevaron a que muchas personas del campo se movilizaran a las grandes ciudades, perdieran sus bienes y dejaran atrás sus vidas, para empezar de nuevo en un contexto diferente que los obligó a emplearse en oficios que no eran coherentes con la vida que llevaban en las zonas rurales del país (Valencia, 2007).

De igual forma, las y los participantes señalan que la lucha entre liberales y conservadores dividió al país hace más de 80 años, y que a causa de esa violencia bipartidista muchas personas perdieron la vida y otras tuvieron que abandonar sus hogares, esos fueron los primeros desplazamientos forzados y la primera gran polarización en el país, como lo mencionan Emilia y María.

Muchas familias sufrieron mucho con la persecución política cuando yo era joven. Pues la política en ese tiempo era bipartidista, pues había violencia, en ese tiempo, les decían chusmeros a los guerrilleros, era la policía mala. Por ejemplo, en Anserma, Valle, mucha gente tuvo que irse de sus casas, porque llegaron los chulavitas, una policía que en ese tiempo era muy mala, y mucha de esa gente que perdió sus casas fue la que luego fue llegando a Cartago, a Cali, a Pereira y Palmira (Emilia, 83 años).

Este conflicto armado ha existido hace más de sesenta años, desde que tengo memoria, antes las peleas eran por la repartición de las tierras y por los partidos políticos, solo existían liberales y conservadores y todo el pueblo se identificaba por un solo partido... Por ejemplo, en Versalles (Valle), solo era un pueblo conservador y cuando llegaron algunas familias del partido liberal, si no se iban eran asesinadas, en ese tiempo se vivió una violencia muy marcada a causa de la política (María, 65 años).

Este conflicto armado entre liberales y conservadores generó un conflicto intergrupual basado en una polarización y en una so-

cialización política perversa promovida desde 1936 por Laureano Gómez, líder del partido conservador. Las personas integrantes de un partido (liberal o conservador) sentían que un ataque al partido era un ataque a su identidad, por esta razón se percibieron entre sí, como enemigos, le atribuyen al *otro* las peores intenciones y se justificaron las acciones propias, independientemente que estas fueran igual o más violentas (Deas, 2015; Pécaut, 2015). Este tipo de dinámicas afectó y fracturó familias enteras, dinámica que hasta el día de hoy sigue presente en las relaciones familiares y sociales en la cotidianidad¹ (Velásquez *et al.*, 2020).

En cuanto a la polarización política, se encontró que las y los participantes recuerdan cómo los partidos de izquierda, derecha o centro dividieron el país, enfatizando en la manera como una ideología política puede determinar la forma en que las personas consideran el proceso de paz.

Por ideologías políticas, ahora por el sin números de partidos de derecha, izquierda o de centro que en vez de unificar un país lo que hacen es polarizar un país, entonces cuando una ideología política determina tú por donde debes conseguir la paz, si por la izquierda, una protestante, por el centro democrático. Entonces primero por la polarización de partidos políticos que hacen que un país se polarice más, siempre preguntando si eres de derecha o eres de izquierda y por ahí ya te van identificando y esto ha sido toda la vida, porque antes también era así, porque a uno le inculcaban desde niña por dónde había que votar y aunque con el Frente Nacional no se volvió hablar de eso, uno siempre sabía que por dónde votar (Juana, 65 años).

Esta polarización es entendida como el estrechamiento del campo perceptivo o percepción desfavorable y estereotipada sobre *nosotros* y *ellos*, que deriva en procesos de generalización, quebrando el sentido común y promoviendo posiciones rígidas e intolerantes, que consolidan la cohesión y la solidaridad en el endogrupo pero aumenta el conflicto con el exogrupo, por lo que la población se ve obligada a posicionarse en algunos de los polos, con una fuerte carga

1 Este aspecto también es desarrollado en el capítulo 8 del segundo libro.

emocional de estigmas sociales y pertenencias categoriales (Goffman, 2003; Martín-Baró, 1990).

Durante esta etapa de la Violencia bipartidista, se inició una larga tradición de satanizar al enemigo, polarizar las fuerzas; que se repite de nuevo en la actualidad (Bar-Tal y Halperin, 2014; Deas, 2015; Pécaut, 2015; Villa Gómez, 2016; Villa Gómez y Barrera, 2017; Villa Gómez *et al.*, 2020). Posterior a esta época se creó un acuerdo denominado Frente Nacional, que tenía como propósito fundamental disminuir la tensión sectarista en lo político, objetivo que logró reducir significativamente la violencia entre liberales y conservadores, sin embargo, se conservaron identidades personales vinculadas al partido político, aunque, como forma de protección se dejó de hablar de política, como de manera similar referencian Velásquez *et al.* (2020) en el marco actual de polarización política, cuando indican que se generan pactos de silencio y falso acuerdo para callar algunas ideas y mantener una armonía familiar o social. En ese entonces, el pacto entre liberales y conservadores llevó a excluir otros movimientos ideológicos, por lo que oficialmente quedó proscrito el socialismo o comunismo en el territorio colombiano.

Se identificó en las y los adultos participantes, que las narrativas del pasado estaban relacionadas con la exacerbación de la polarización política y social, asociadas con las vivencias propias de la época de la finalización del periodo de la Violencia de los años 50 y del Frente Nacional cuando construyeron su subjetividad ligada a la afiliación a los partidos políticos por tradición familiar.

Creencias sociales sobre el conflicto armado y la paz

En cuanto a las creencias sociales, se identificaron creencias respecto a la paz, a la justicia y a los grupos armados construidas en gran parte por la influencia de la religión y de los medios de comunicación, sobre todo la radio y la televisión. En relación con la paz, las y los participantes la equiparan con el acuerdo de paz que se firmó entre la guerrilla de las Farc y el Gobierno del presidente Santos. Se identificó que, para seis de los nueve participantes, el acuerdo de paz era un ideal positivo para darle fin al conflicto armado, sin embargo,

para ellos esto quedó en el papel y todo fue una burla de parte de la guerrilla de las Farc y del presidente Santos, porque las Farc no entregaron sus bienes y el presidente tenía intereses en el premio Nobel de la paz, como se aprecia en el siguiente relato:

El acuerdo de paz suponía la terminación del conflicto armado, como teoría una buena idea la entrega de las armas, desarme total de las organizaciones subversivas. También acabar los secuestros, no más narcotráfico, vivir en paz, pero eso solamente quedó en el papel. Que se firmó, para dar terminación al conflicto armado entre las Farc y el Gobierno, y que gracias a eso Santos recibió un Nobel de paz... en el momento que se dio la noticia de que se había firmado el tratado de paz entre la guerrilla y el Gobierno todo era hermoso, lo que no se tuvo en cuenta era que no trataban con personas con palabra que cumplieran lo prometido, pero fue una burla desde el momento en que quedaron que iban a entregar lo mal habido y entregaron ridículo, y muchas cosas más como por ejemplo lo sucedido con Santrich (María, 65 años).

Esta creencia social puede estar asociada con lo planteado en la campaña política del partido Centro Democrático, que exacerbó la crítica al acuerdo de paz con el lema *paz sí pero no así*, la deslegitimación de los negociadores y el desgaste de negociaciones anteriores que no han terminado con escenarios de paz estables y duraderas. Esta creencia puede estar ligada a la que algunos de los participantes muestran en relación con los grupos guerrilleros, que parecen homogenizadas, puesto que los etiquetan como narcotraficantes, violentos que cometen delitos como secuestros, asesinatos, violaciones, entre otros actos que atentan contra la vida de los ciudadanos:

Conozco a las guerrillas y ya, para mí todos son la misma guerrilla. Las guerrillas que llevan como militares a niños, jóvenes y mujeres inocentes y no les importó en nada la vida que ellos tenían o la vida que podrían llegar a tener. Esas mismas guerrillas mezclaron su lucha con las drogas ilícitas y eso con el narcotráfico empeoró todo. Las guerrillas, ponen minas antipersonas, secuestran, matan y violan a inocentes (Lili, 69 años).

Por otra parte, para uno de los participantes el acuerdo firmado ha tenido problemas en su implementación debido a la falta de cumplimiento de lo acordado, sin embargo, no asocia la falta de cumplimiento, con el cambio de Gobierno:

Eso se veía muy comprometedor (el acuerdo por la paz), pero como ya le dije, eso se vio muy bueno y se está desmoronando. Yo tenía la esperanza de que, si se diera la paz en Colombia, pero yo ahora veo eso grave... Eso no se ha cumplido porque los guerrilleros, (silencio), o el Gobierno lo que prometió no se lo ha dado a ellos, porque creo que les prometió sueldos, becas, de todo mija, eso prometen hasta lo que no tenían, y como no le han cumplido a esa gente, ellos siguen igual o peor que antes, solo que ahora tienen más cuidado. Pero no, el Gobierno no ha suministrado lo que les ofreció a ellos, entonces muchos se han retirado de esos programas que sacaron y de esos campos del Gobierno, y se han vuelto a las armas, o unido a otros grupos (Juan, 75 años).

En cuanto a las creencias sociales sobre la justicia, se encontró que varios de los participantes señalan que los excombatientes y particularmente los de las Farc deben pagar con la cárcel todo el daño que hicieron al igual que otros delincuentes, ya que al estar libres pueden volver a cometer actos de violencia hacia los ciudadanos, lo que les genera una gran desconfianza y adicionalmente, consideran que los excombatientes no deberían tener ningún cargo político, como se aprecia en el siguiente testimonio:

Para serle muy sincero, (silencio), que los cojan y que cada uno pague por todos sus delitos, ellos tienen que ir a la cárcel y pagar por todo lo que hicieron, así como todas las otras personas que tienen que pagar por sus delitos, ellos también. Ellos se merecen estar en la cárcel, no en el Congreso o libres en las calles, sin pagar por todo el daño y el mal que les hicieron a todas las personas, eso es injusto (Juan, 75 años).

En este sentido, algunos participantes exigen la aplicación de una justicia vengativa, *ojo por ojo y diente por diente*, en donde los excombatientes sean castigados y que vivan un suplicio en las cárceles mientras redimen su culpa (Foucault, 2008). De manera similar

ocurre con los participantes de los reportes realizados en el capítulo 4 del segundo libro producto de la macroinvestigación, allí los participantes *en desacuerdo* con el proceso de negociación optan por este tipo de justicia, llevando la lógica del talión más a fondo, puesto que algunos proponen la pena de muerte y otro tipo de castigos para los excombatientes.

Sin embargo, otros participantes de la presente investigación con adultos mayores en Cali creen que el perdón, influenciados por la religión, se debe dar a todas las personas debido a que así está escrito en la Biblia y que, así como todos merecemos ser perdonados, los excombatientes igual, así dañen a la población civil. Sin embargo, no están seguros de que puedan perdonar y que ese proceso sea tan positivo o ideal como lo plantea su religión, por lo que en muchos casos delegan ese perdón en Dios, dejando de asumirse a sí mismo como posibles actores dentro de esta situación (Villa Gómez, 2016).

Hmmm, dura esa pregunta. (silencio) Yo creo que es difícil, pero yo creo que a pesar de los actos que ellos hicieron, todos merecemos que nos perdonen, así está en la Biblia y así creo yo. Desde chiquito a uno le enseñan a perdonar, y en la iglesia dicen que perdonemos a los que nos han hecho daño (Diego, 67 años).

En relación con la influencia que tiene lo político en lo relacional los participantes relataron que al momento de encontrarse con diferencias de opiniones políticas en las familias y con los amigos, en primera instancia se respeta la opinión de cada persona sin importar lo que puedan llegar a pensar o la ideología política que tengan, y si se generan inconvenientes se opta por no hablar del tema en un falso pacto de acuerdo que conduce al silencio, con lo cual, los temas relacionados con lo político son excluidos de la conversación. Lo anterior, debido a que consideran que estos temas pueden afectar sus relaciones interpersonales por las diferencias políticas que se pueden presentar, además, porque durante el Frente Nacional estos temas eran censurados. Este mismo aspecto de guardar silencio bajo un supuesto falso acuerdo también es reportado entre familias de Medellín en otros estudios de esta macroinvestigación, y también se reporta en Velásquez *et al.* (2020) en diferentes municipios de Antioquia:

Yo no he escuchado nada contrario a la paz, todos están de acuerdo con la paz, en el caso de que no se dé, me sentiría muy triste, porque la paz es muy importante para todos, para la familia, los hermanos, los hijos, para todos en general. Y si ellos no consideran la paz diferente (no me ha pasado), pero si me pasa hablaría con ellos, y los aconsejaría a que no vean la paz como algo lejano, sino como algo que se necesita para poder vivir tranquilos. Y si definitivamente piensa diferente, ya no tocaría más el tema y a pesar de las diferentes posturas políticas, lo seguiría tratando igual y todo sería igual, en caso de que a alguno no le gustaría la paz, pero yo creo que a todo mundo nos gusta la paz (Juan, 75 años).

En relación con las creencias sociales, se encontró que en las y los participantes se construyen a través de la influencia de la radio y la televisión, y se hacen alrededor de la paz, la justicia, y los grupos armados. Asumen la paz como un ideal deseable pero inalcanzable, y la justicia, como una justicia vengativa.

Orientaciones emocionales sobre el conflicto armado y la paz

En cuanto a las orientaciones emocionales, se puede decir que en relación con el conflicto armado se identificaron el temor y tristeza, y en cuanto a la paz, se encontraron sentimientos ambivalentes de alegría y esperanza, y de rabia, tristeza e intranquilidad. El temor se encontró relacionado con la posibilidad de que lo sucedido en el campo desde hace más de cincuenta años (violencia, robos, expropiación de tierra) llegue a pasarles a ellos en la ciudad. Adicionalmente, señalan que los colombianos sufren de olvido al momento de elegir gobernantes, juzgando a los políticos del momento, sin embargo, se vuelve a votar por ellos cuando se vuelven a lanzar, y a su vez, a causa de la fragilidad política que se logra evidenciar en el país,

Temor (silencio prolongado) porque, así como han acabado con tanto campesino les han quitado sus tierras, no estamos exentos de que en qué momento nos tocará a nosotros, la política de nuestro país es demasiado endeble, nos la pasamos criticando el

político de turno, pero en el momento de elegir y de hablar nos volvemos amnésicos y seguimos en las mismas, volvemos a elegir los mismos para que nos dirija y gobierne (María, 65 años).

Los adultos mayores temen que el conflicto armado llegue a las ciudades y puedan llegar a perder su propiedad privada, es por ello que para autores como Reguillo (citado por Antón, 2015), el miedo es el resultado de un acontecimiento individual, que requiere de la confirmación o la negación por parte de un otro, y es por ello que el miedo supone la evitación, reforzando así lo expresado por los participantes, dado que deciden evadir lo que sucede en el país por temor al cambio que se puede generar o por temor a las diferentes posturas que pueden surgir. Frente a esto también se refiere el que se juzgue a los políticos del momento, pero a su vez se vuelve a votar por ellos, y les dan un lugar en el Gobierno.

En cuanto a las orientaciones emocionales sobre la paz, se encontró que son ambivalentes, tienen sentimientos de alegría, rabia, tranquilidad, tristeza, intranquilidad y de esperanza. En cuanto a la alegría fue una emoción momentánea de quienes estaban *a favor* del proceso de paz, cuando se firmó el Acuerdo, porque era algo deseado por muchas personas para estar mejor, los mayores beneficiados serían las personas del campo porque no tendrían que sufrir más, ni salir de sus tierras o experimentar un secuestro o la muerte. Sin embargo, ante la pobre implementación del acuerdo, los y las participantes expresan sentimientos de decepción,

Yo me sentía alegre cuando se estaba dando la negociación, porque es algo que queremos todos, y que se necesita, pero ya no, al ver que eso no se ha cumplido. Con la llegada de la paz al país, todo puede cambiar y ser mejor, especialmente para la gente del campo, que sufrió tanto, y tuvo que salir de su tierra por miedo a que los secuestraran o hasta los mataran (Juan, 75 años).

Dado el planteamiento anterior, la firma del acuerdo de paz suponía la terminación del conflicto armado, traía consigo para quienes estaban *de acuerdo* una gran alegría y motivación para seguir adelante y empezar a visualizar cambios en los territorios, entendiendo por alegría lo planteado por autores como Ekman y Oster (1979), para quienes esta emoción se presenta en situaciones que

generan bienestar y satisfacción en las personas. Esta alegría fue momentánea como se ve expresado en el relato, porque en su concepto no ha sido posible la implementación del acuerdo y la construcción de la paz, lo que conlleva a que se generen sentimientos de decepción en los participantes que estuvieron *de acuerdo*, debido a que es un sentimiento que los invade porque el país no logra cerrar este ciclo de décadas de violencia expresando que para los territorios fue una promesa incumplida viendo cómo los anhelos y esperanzas de estas regiones –pero también de ellos mismos–, se desvanecían con las nuevas manifestaciones de violencia que se vienen presentando en el territorio nacional.

Esta situación también contrastó y ahogó las orientaciones emocionales de tranquilidad expresadas por los y las participantes posicionadas como *de acuerdo*, quienes vieron la posibilidad de que en Colombia se pueda llegar a construir la paz y la reconciliación y a su vez, poder estar en calma, sin estar pensando en situaciones de violencia. Fernández y Flórez Fernández (2019), definen la tranquilidad como un estado en el que se encuentran las personas cuando no hay ningún aspecto o situaciones que les produzcan sensaciones negativas. Así pues, estos participantes expresaron orientaciones emocionales de desconfianza e intranquilidad, en relación con la pérdida de la capacidad para formar un mejor país, en donde no haya violencia, para así lograr la paz, sin embargo, cuando en el plebiscito ganó el *No*, se derrumbó todo aquello que se había logrado durante años, dándole así protagonismo a algunos actores del conflicto que se oponían a la negociación política. Si bien las emociones de tranquilidad e intranquilidad resultan ser contradictorias, se puede decir que coexisten, debido a que la tranquilidad se debe a esa posibilidad de que exista paz en Colombia, y por su parte, la intranquilidad hace referencia a la pérdida de dicha paz.

En lo que respecta a los excombatientes, se manifiesta, por parte de los y las participantes, un sentimiento de desconfianza hacia estos y a su vez, un deseo de distanciamiento, manifestando así que deben conocer bien a las personas y ser precavidos, antes de aceptar o recomendar a los excombatientes en un futuro puesto de trabajo, de igual forma que necesitan saber cuáles son sus capacidades y sus sentimientos reales. La desconfianza se evidencia cuando afirman que no darían el mismo trato a una persona desmovilizada que a otra no desmovilizada. Un paso para superar esta desconfianza sería

un acto de arrepentimiento sincero por parte de los desmovilizados, lo cual generaría confianza para el trato cotidiano.

No le daría el mismo trato, ¡Ehhh!, como te digo, sería muy desconfiado en un principio, tendría que ponerme en la tarea de conocer a la persona para permitirlo. Lo tendría más bien alejadito... Yo la verdad como te digo, sería muy celoso, sería muy precavido, y muy desconfiado todavía de una persona de esas. ¡Ah!, y también lo recomendaría, siempre y cuando yo esté seguro de que esta persona tiene las capacidades y la determinación para trabajar y querer volver a la sociedad, no así por así (Octavio, 72 años)

Yo creo que tal vez todos los vecinos nos alarmaríamos porque no sabemos cuál será su conducta, sus valores y si está arrepentido y cambió de verdad para bien, uno no sabe qué pueda pensar esa gente, qué traumas o secuelas le quedan después de tanto daño que hicieron... al tratar a un otro. Al principio no les daría el mismo trato que a los demás, uno no los conoce, no sabe cuáles son sus valores ni como es su conducta, y como a cualquier persona que uno acaba de conocer, con el tiempo el trato va mejorando, y de pronto después de conocerlo más a fondo el trato que le dé a un desmovilizado puede llegar a ser el mismo que le doy a mis amigos (Lili, 69 años).

En algunos relatos de los y las participantes, especialmente *en desacuerdo* predominaron el miedo y la desconfianza, tanto sobre el proceso de paz, como sobre los desmovilizados, manifestando su no credibilidad en la veracidad del proceso y en que la guerrilla realmente se desmovilizara. Al parecer, este tipo de estereotipos y prejuicios estaban fundamentados en experiencias fallidas anteriores y en la información obtenida en los medios de comunicación con los que accedían a la información. Esto, a su vez, parecía movilizar acciones de distanciamiento o de precaución.

Para los participantes podría existir una situación de riesgo, si no saben qué tipo de intenciones o comportamientos puedan llegar a tener los excombatientes, lo que se convierte en una barrera psicosocial que no permite que se reconozca al excombatiente como una persona igual a las demás. Lo anterior se relaciona con el estudio de Yamagishi (citado por Ahumada, Cova y Yáñez, 2006), quien

plantea la desconfianza como una emoción política generalizada, que surge como una defensa aprendida de las personas tras estar en situaciones de riesgo en las cuales no pueden protegerse a sí mismas, y optan por no involucrarse en situaciones peligrosas. Y a su vez, los adultos mayores han vivenciado a lo largo de su vida, un proceso de ideologización que les enseñó a temer a unos actores más que a otros.

Reflexiones finales

Al analizar las barreras psicosociales en relación con la construcción de la paz que tienen un grupo de nueve adultos mayores de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia, se logró identificar que estas dependen de las narrativas del pasado ancladas a sus vivencias personales y a una lógica binaria y polarizada vivida en la época de la Violencia de los años 50 y consolidada durante el Frente Nacional. De igual forma, consideran que la paz es un ideal difícil de alcanzar, valoran la aplicación de la justicia desde una perspectiva vengativa, y sus emociones políticas se relacionan con el miedo y la desconfianza hacia los excombatientes y hacia una paz estable y duradera.

Se encontró que estas barreras psicosociales en estos adultos mayores, han sido estables y de difícil transformación, debido a que mantienen sus ideologías políticas sin modificaciones significativas, a pesar del paso de los años, de igual forma hay una desconfianza hacia una paz estable y duradera, debido a los ciclos de conflicto armado que han vivido a lo largo de la historia del país y a un sentimiento de desconfianza frente a la implementación del acuerdo de paz y hacia los excombatientes, en tanto consideran que ya se han hecho otros procesos de paz, que no han cambiado realmente al país.

Además, los y las participantes en esta investigación, que vivieron o nacieron en la época de la Violencia de los años 50 y del Frente Nacional, prefieren no hablar de política si consideran que puede generar una división en sus familias o con sus amigos (pacto de silencio), aunque, participan activamente en todos los procesos electorales, votando usualmente por el mismo partido en el cual fueron socializados en su infancia y generando un papel socializador ideológico en sus familias, construyendo, y manteniendo, de

esta manera una cultura política conservadora, que desconfía de los políticos, pero que tiene un componente de sospecha frente a la insurgencia que está anclada a otras épocas de la historia colombiana, en tanto mantiene el recuerdo de la violencia bipartidista y el Frente Nacional (Deas, 2015; Pécaut, 2015).

La investigación también permitió identificar que, para el grupo de adultos mayores participantes, la paz es algo que se desea y se busca desde hace mucho tiempo, pero que es un ideal y una utopía inalcanzable, puesto que, en el contexto colombiano, tanto los grupos armados, como el Gobierno, no han cumplido con los acuerdos de paz y esto hace que resurja, o se mantenga, la gestión violenta del conflicto sociopolítico.

Asimismo, en algunos de los participantes, se resalta la creencia en la justicia vengativa, debido a que consideran que los miembros de los grupos armados deben pagar por todo el daño que han causado y por todas las víctimas que han dejado al país y deben arrepentirse públicamente, ya que a causa de sus acciones muchas personas tuvieron que desplazarse a las ciudades, se atentó contra la integridad sexual de muchas mujeres y niños y niñas y, a su vez, muchas otras personas fueron privadas de su libertad, lo que generó una imagen y creencias negativas frente a los integrantes de los grupos armados.

Asociadas a estas creencias, están las emociones negativas, particularmente la desconfianza sobre la paz y el cumplimiento del acuerdo, a lo que se le suman emociones negativas asociadas a las intenciones de los excombatientes por reincorporarse a la vida civil y por la petición de perdón por las acciones que han realizado, con lo que las y los participantes no se sienten cómodos estando cerca de un desmovilizado, ya que, así como causaron daño una vez, pueden volver a hacerlo.

En esta investigación se encontró que para las y los adultos mayores las relaciones que se dieron entre familiares y amigos, estaban delimitadas por las ideologías políticas de cada uno de ellos, a raíz de la violencia bipartidista generada en el país antes del Frente Nacional, lo que los llevó a desarrollar un silencio generalizado en torno al conflicto armado y a la violencia generada en el país, silencio que se asocia al miedo que puede llegar a sentir respecto a la posibilidad de que el país vuelva a vivir un periodo de violencia tan marcado y tan fuerte como el que ellos tuvieron que vivir durante su juventud.

En conclusión, estas barreras narrativas, creencias sociales y orientaciones emocionales, de las y los adultos mayores que vivieron la finalización de la Violencia de los 50 y el Frente Nacional, a los que se le han aunado diferentes ciclos de violencia, de conflicto armado y procesos de paz en el país, juegan un papel importante en la construcción de la cultura política nacional, en tanto votan por el partido político al que están afiliados y con el que se siguen sintiendo identificados por tradición familiar y por su papel socializador ideológico en la familia, al transmitir desconfianza sobre la posibilidad de construir una paz estable y duradera, manteniendo una gestión violenta del conflicto sociopolítico, todo lo cual se relaciona con los hallazgos de Bar-Tal y Halperin (2014), quienes plantean que una de las principales causas para que los conflictos armados persistan, tiene que ver con las barreras que lo avivan y sostienen, obstaculizando la construcción de la paz y la reconciliación.

Referencias

- Acevedo, A. y Rojas, Z. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 46(124). Recuperado de <https://bit.ly/3eQ5v0v>
- Aguirre, R. (2012). Pensamiento narrativo y educación. *Educere*, 16(53). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538010.pdf>
- Álvarez, M. y González-Rivera, J. (2019). Persuasión y polarización política en una muestra de electores de Puerto Rico. *Salud y Conducta Humana*, 6(1). Recuperado de <https://bit.ly/3nNARcw>
- Alzate, M., Durán, M. y Sabucedo, J. M. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicación al caso colombiano. *Universitas Psychologica*, 8(3), 703-720.
- Angarita, P., Gallo, H., Jiménez, B., Londoño, H., Londoño, D., Medina, G., ... Ruiz, A. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Medellín: Sílabo.
- Antón, F. (2015). Antropología del miedo. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 3(2), 262-275. doi: <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.90>
- Arango Durling, V. (2007). *Paz social y cultura de paz*. Ciudad de Panamá: Panamá Viejo.

- Barrera, D. y Villa Gómez, J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación: aproximación a un estado de la cuestión. *El Ágora USB*, 18(2), 459-478.
- Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50(12). Recuperado de <https://bit.ly/3sD9AKG>
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. En H. Giles y J. Harwood (eds.), *Encyclopedia of intergroup communication*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/320100063_Intractability
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. doi: 10.1080/02134748.2013.878568.
- Barrero, F. (Dir.). (2013). Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas. Recuperado de <https://bit.ly/3eN5jiO>
- Betancor, V., Leyens, J., Rodríguez, A. y Quiles, M. (2003). Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia: un indicador de favoritismo endogrupal. *Psicothema*, 15(3), 407-413.
- Betancourt, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- Castrillón, J., Villa Gómez, J. D. y Marín, A. (2018). Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 404-424.
- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1). <https://bit.ly/3vzG4HB>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. DANE. (2018). Censo nacional de población y vivienda 2018. <https://bit.ly/3ueB2zJ>
- Deas, M. (2015). *Intercambios violentos: reflexiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Díaz, I. (2018). *De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia. Una aproximación desde la perspectiva de los ofendidos* (tesis de doctorado). Universidad del Valle, Cali. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/15434>

- Díez, A. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 37(131), 127-143.
- Domínguez, E. y Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641.
- Ekman, P. y Oster, H. (1981). Expresiones faciales de la emoción. *Estudios de Psicología*, (7), 116-144.
- Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo. Fedesarrollo. (2015). *Misión Colombia envejece: cifras, retos y recomendaciones*. Bogotá: Fundación Saldarriaga Concha.
- Fernández-García, L. y Fernández-Río, J. (2019). Proyecto Wonderwall: identificación y manejo de emociones en la educación física de educación primaria. *Retos*, 35, 381-386.
- Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. <https://bit.ly/3nI3x6p>
- Fisas, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Barcelona: Icaria.
- Fisas, V. (2016). *Anuario de procesos de paz 2016*. Barcelona: Icaria.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, F. (2016). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- González, F., Bolívar I. y Vásquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Cinep.
- Gutiérrez, M. (2017). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las Farc -EP. *Trans-pasando Fronteras*, (11), 199-213.
- Halperin, E. y Bar-Tal, D. (2011). Socio-psychological barriers to peace making: An empirical examination within the Israeli Jewish Society. *Journal of Peace Research*, 48(5), 637-651.
- Halperin, E. y Pliskin, R. (2015). Emotions and emotions regulation in intractable conflict: Studying emotions processes within a unique context. *Advance in Political Psychology*, 36(1), 119-150. doi: 10.1111/pops.12236.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill.

- Iriarte, C. (21 de febrero de 2017). La fuerza de las convicciones. Milenio. <https://bit.ly/3xFHjGN>
- López, C. (2016). *¡Adiós a las FARC! ¿Y ahora qué? Construir ciudadanía, Estado y mercado para unir las tres colombias*. Bogotá: Debate.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22). <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 66-87). San Salvador: UCA.
- Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athena Digital*, (6). Recuperado de <https://bit.ly/334KEBo>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225.
- Navarro, I., Royo, J., Urgell, J., Urrutia, P., Villellas, A. y Villellas, M. (2019). *¡Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Núñez, J., Tisselli, E., Palma, M., Ortega, T., Magdaleno, A., Salinas, J., Magadan, D. y Cárdenas, E. (2017). Mapeo reticular del discurso de la sociología y el desarrollo rural en América Latina. Caso de estudio: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru). *Redes*, 28(2), 81-96.
- Núñez-Villavicencio, H. (2007). Narración histórica y narración literaria, una cuestión posmoderna. *Ciencia Ergo Sum*, 14(1) 81-92.
- Nussbaum, M. (2014). *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2018). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (24 de noviembre de 2016)*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Organización de Naciones Unidas. ONU. (2002). Informe de la reunión de expertos sobre Justicia Restaurativa. <https://bit.ly/3aShgm4>
- Pécaut, D. (1991). Colombia: violencia y democracia. *Análisis Político*, (13), 35-50.
- Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En A. Quintana y W. Montgomery (eds.), *Psicología: tópicos de actualidad* (pp. 47-84). Lima: UNMSM.
- Rettberg, A. (2010). Diseñar el futuro, una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto. En A. Rettberg (comp.),

- Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (pp. 375-391). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13). <https://bit.ly/2Sgq52L>
- Swinarski, Ch. (1984). Introducción al Derecho Internacional Humanitario. <https://bit.ly/3u6bdlz>
- Tajfel, H. y Turner, J. (2004). *The Social Identity Theory of Intergroup Behavior*. En J. Jost y J. Sidanius (eds.), *Political psychology: Key readings* (pp. 276-293). Nueva York: Psychology Press.
- Ugarriza, J. (2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional*, 77, 141-176.
- Unesco. (2011). *IV Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre educación para la paz, la convivencia democrática y los derechos humanos*. Santiago de Chile: Unesco.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2019). Reporte general víctimas del conflicto armado. <https://bit.ly/3nFIEZG>
- Valencia, A. (2007). *Derecho internacional humanitario: conceptos básicos, infracciones en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Nuevas Ediciones.
- Velásquez, Y., Barrera, D. y Villa Gómez, J. D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín, Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), 149-174.
- Villa Gómez, J. D. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *Polis*, 15(43), 131-157.
- Villa Gómez, J. D. (2020). Creencias y representaciones sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en ciudadanos de Medellín y tres municipios del Oriente Antioqueño. En A. Ruiz, A. Valderrama y A. Galindo (comps.), *Justicia, memoria e integración: debates teóricos en el marco de las instituciones sociales* (pp. 227-273). Medellín: UPB.
- Villa Gómez, J. D. y Barrera, D. (2017). Registro identitario de la memoria: políticas de la memoria e identidad nacional. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 149-172.
- Villa Gómez, J. D., Rodríguez, M., González, M., Roa, J., Haber, J., Gaitán, L., Agudelo, M. y Hoyos, S. (2020). Creencias sociales sobre el conflicto armado y la paz negociada como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en ciudadanos de Bogotá. *Tempus Psicológico*, 3(1), 15-43.
- Wallace, A. (30 de agosto de 2019). Farc: ¿qué tanto amenaza al proceso de paz de Colombia el regreso a las armas de los comandantes Iván Márquez y Jesús Santrich? BBC News. <https://bbc.in/3taFSwH>

- Yaffé, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *CS*, (8), 187-208.
- Yáñez, R., Ahumada, L. y Cova, F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica*, 5(1), 9-20.